

Nieves Fernández Vidueira es un caso excepcional en el mundo rural gallego. Tiene 31 años, está casada y es madre de dos hijos, de seis y doce años. Vive en Quintela do Pando, una pequeña población cercana a Viana do Bolo, y tanto ella como su familia se dedican a la agricultura y ganadería como forma de vida. Su trabajo consiste fundamentalmente en cuidar de un rebaño de ovejas y en realizar otras muchas labores típicas del campo y el hogar. Pero tiene una afición muy peculiar, que ejerce precisamente cuando está con su rebaño: realizar esculturas de madera, con los más diversos motivos. Utiliza, como único utensilio, una pequeña navaja. Para ella, la escultura es una afición más que una forma de vida, y pese a que muchas personas le han dicho que puede vender sus obras, se resiste a hacerlo porque son algo a lo que tiene cariño y de lo que le costaría desprenderse. Parte de su obra se expone desde hoy en el Centro Social, por iniciativa de una comisión de fiestas a la que se muestra muy agradecida.



Las tallas de madera tienen las más diversas formas y motivos.